

Artigo Científico

Las Misiones de Paz y Nuestras FFAA

Por el Coronel Carlos A. Pissolito.¹

RESUMEN

El texto trata de una cuestión que amenaza a las Fuerzas Armadas como institución: el problema de las misiones. Analiza una cuestión respaldada por el filósofo español Ortega y Gasset, el cual dice que las instituciones se rigen por su finalidad, y los militares están presentes en este contexto. La inmensa capacidad destructiva de los artefactos atómicos y la aparición de movimientos de liberación nacional limitaron el uso de Fuerzas Armadas tradicionales. El primer fenómeno las hizo obsoletas, mientras que el segundo las puso en una situación que establece el desnivel moral, psicológico y físico de enfrentarse con actores más débiles. Muchos expertos atribuyen a las instituciones militares otras funciones fuera de los combates convencionales, tales como: la lucha contra el terrorismo, el apoyo a las comunidades en situaciones de emergencia o desastre natural y las misiones de paz. Esta última, principalmente en los Estados dichos “fracasados”. El carácter diferenciado entre los pueblos latinos y anglosajónicos es resaltado. Estos últimos trabajan con acentuado éxito económico y asegurada estabilidad política, mientras que para los primeros los campos son deficitarios, especialmente en Sudamérica. Los sudamericanos ofrecen algo superior a cualquier empresa político-económica: la capacidad político integradora. Ese camino fue señalado por nuestros ancestrales, a ejemplo de los españoles y lusitanos, los cuales se mezclaron a las

poblaciones negras e indígenas. La actual misión de paz en HAITI ha logrado éxito. Por lo menos nuestras (Argentinas) tropas no han sido derrotadas, hecho que no ha ocurrido con otras misiones antes de la MINUSTAH. Brasil, Argentina y Chile están mostrando al mundo que, aunque la misión sea difícil, es posible cumplirla. Hoy tenemos lo que llamamos “La Doctrina Heleno”, en honor al General Heleno, primer Comandante de la misión. Así que, sin considerar la superioridad de las armas, sino la capacidad de acuerdos, las tropas del “ABC” están logrando estabilizar una de las regiones más pobres y de mayores conflictos del planeta. En esa misión de paz, Argentina cuenta con el apoyo de las mayores autoridades de su país. Además, detenta un indiscutible liderazgo en lo que se refiere a la preparación y educación de las fuerzas de paz. Para Brasil, esas misiones tienen un carácter funcional en sus proyectos de desarrollo nacional y en sus planes estratégicos globales y regionales, y aun significan instrumento activo de su política externa. La presencia de otros colaboradores como Uruguay, Perú, Bolivia y Ecuador en la MINUSTAH demuestra que los países del Cono Sur de América pueden ayudar de manera muy significativa.

Palabras clave: Misiones de paz. Experiencia argentina. MINUSTAH.

RESUMO

O texto trata de uma questão que ameaça as Forças Armadas como instituição:

1- Las ideas aquí vertidas sólo reflejan la opinión personal del Cnl Carlos Pissolito.

o problema das missões. Analisa uma questão sustentada pelo filósofo espanhol Ortega e Gasset, que diz que as instituições se regem por sua finalidade e que as militares não fogem a essa regra. A imensa capacidade destrutiva dos artefatos atômicos e o surgimento de movimentos de libertação nacional limitaram o uso de Forças Armadas tradicionais. O primeiro fenômeno tornou-as obsoletas, enquanto o segundo colocou-as numa situação que estabelece o desnível moral, psicológico e físico de enfrentarem-se com atores mais fracos. Muitos especialistas, porém, atribuem às instituições militares outras funções fora dos combates convencionais, como: a luta contra o terrorismo, o apoio às comunidades em situações de emergência ou desastre natural e as missões de paz, esta última, principalmente, nos Estados ditos “fracassados”. O caráter diferenciado entre os povos latinos e anglo-saxônicos é ressaltado. Estes últimos trabalham com acentuado êxito econômico e assegurada estabilidade política, campos deficitários para os primeiros, especialmente na América do Sul. Em contrapartida os sul-americanos oferecem algo superior a qualquer empreendimento político-econômico: a capacidade política integradora. Esse caminho foi marcado por nossos antepassados, a exemplo dos espanhóis e lusitanos, que se misturam às populações negras e indígenas. A atual missão de paz no HAITI tem obtido sucesso. Ao menos nossas (Argentinas) tropas não foram derrotadas, fato que não ocorreu com outras missões que antecederam a MINUSTAH. Brasil, Argentina e Chile estão mostrando ao mundo que, apesar de a missão ser difícil, é possível cumpri-la. Tem-se hoje o que chamamos a “Doutrina Heleno”, em honra ao General Heleno, primeiro Comandante da missão. Dessa forma, sem

considerar a superioridade das armas, mas pela sua capacidade negociadora, as tropas do “ABC” estão conseguindo estabilizar uma das regiões mais pobres e de maiores conflitos do planeta. Nessa missão de paz a Argentina conta com o apoio das máximas autoridades de seu país. Possui, também, uma inegável liderança naquilo que se refere à preparação e educação das forças de paz. Para o Brasil, essas missões têm um caráter funcional em seus projetos de crescimento nacional e em seus planos estratégicos globais e regionais, além de significar instrumento ativo de sua política externa. A presença de outros colaboradores como o Uruguai, o Peru, a Bolívia e Equador na MINUSTAH mostra que os países do Cone Sul da América têm muito que contribuir.

Palavras-chave: Missões de paz. Experiência argentina. MINUSTAH.

1 El problema de las misiones

Hay hoy una sombra negra que se cierne sobre nuestros ministerios de defensa, aun de nuestros estados mayores, cual es el problema que plantea la definición de la misión de nuestras respectivas FFAA. Parecería ser que, al presente, no hubiera otro enemigo para ellas que su propia irrelevancia. Ya Ortega y Gasset se interrogaba sobre el problema de las misiones. El filósofo español siempre sostuvo, y estamos con él, en que las instituciones se rigen por su finalidad. Las FFAA no escapan a esta ley de hierro: organismo sin capacidad para satisfacer una finalidad clara es reemplazado por otro que sí pueda satisfacerla. Esta progresiva pérdida de sentido, como lo señala el Profesor de la Universidad de Jerusalén, Martin van Creveld en su libro *Transformation of War*, es el resultado de la incapacidad de lograr objetivos políticos mediante el

uso de la fuerza a partir de fines de la 2da Guerra Mundial, cuando el mundo conoció dos fenómenos nuevos: la inmensa capacidad destructiva de los artefactos atómicos y el surgimiento de movimientos de liberación nacional. Ambos fenómenos pusieron límites concretos al monopolio estatal en el ejercicio de la fuerza mediante FFAA tradicionales. Por un lado, las primeras tornaron obsoletas a las fuerzas convencionales; ya que una flota de bombarderos estratégicos armados con bombas atómicas bastaba para reemplazar a ejércitos enteros. Por otro lado, los nuevos movimientos insurgentes las colocaron en la encrucijada que plantea el desnivel moral, psicológico y físico de enfrentarse con actores más débiles sin caer excesos y abusos. Eventos recientes ya ocurridos y otros en curso en el Oriente Medio, como la reciente derrota de la Fuerzas de Defensa de Israel al sur del Líbano y la muy probable de los EE.UU. en Irak, son sólo el último ejemplo de una larga lista de incidentes que durante el último medio siglo muestran la incapacidad del Estado-Nación para proteger sus intereses y aun la vida de sus ciudadanos frente a amenazas de tipo no convencional como el terrorismo y el crimen organizado.

Ante esta perspectiva de pérdida de sentido, no son pocos los expertos como el general inglés Rupert Smith² y el norteamericano Charles Krulak³ que le asignan a sus propias FFAA otras misiones, al margen de la de librar combates convencionales en defensa de su soberanía, tales como: la lucha contra el terrorismo; el apoyo a la comunidad en situaciones de emergencia o de desastre natural y –

principalmente- la ejecución de misiones de paz, especialmente en estados fallidos dentro de su región o área de influencia.

Obviamente, que la participación en misiones de paz no puede ni debe ser la única tarea de las FFAA, ni tampoco que dicha tarea no esté exenta de peligros. Esta participación puede ser importante pero no excluyente; ya que por un lado, no pueden suprimirse de la noche a la mañana las capacidades de disuasión y acción convencional, pues nadie se desarma unilateralmente y todavía quedan motivos para mantener esas capacidades. Por otro lado, también, no debe menoscabarse el importante rol de apoyo a la comunidad y a las autoridades civiles en caso de desastres naturales y emergencias.

Respecto de los peligros de participar con fuerzas de paz en escenarios difíciles alrededor de mundo, hay que reconocer que éstos existen y que abarcan desde la posibilidad de que las tropas contraigan enfermedades tropicales hasta la muerte en acciones de combate y accidentes. Pero hay un riesgo aun mayor que es que el caos generado por los Estados fallidos se extienda y termine por afectar a regiones enteras. Sin mencionar el hecho negativo que significa tratar de preservar un organismo per se costoso, como lo son las FFAA, sin una misión clara y que satisfaga una necesidad política concreta.

2 Ante el fracaso del Leviatán estatal

Mientras recorremos los comienzos del siglo XXI, los intentos del Estado-Nación para tratar de retener el monopolio

2- Al respecto puede consultarse su obra "The Utility of Force. The Art of War in the Modern World", donde presenta la tesis de que las guerras actuales y las del futuro se librarán dentro de la población y no al margen de ellas como era el viejo ideal Clausewitziano.

3- Este general es el responsable de haber creado el concepto del "Three Blocks War" por el que sostiene que FFAA tienen a su frente tres tareas principales: la guerra convencional, las misiones de paz y la ayuda humanitaria

del uso de la fuerza en sus manos están perdiendo terreno frente a una mirada de nuevos protagonistas. Aunque el fenómeno avance a diferente ritmo en diferentes lugares del mundo. Ya es un hecho consumado en los denominados Estados fracasados como Liberia, Costa de Marfil o Congo y tantos otros. Aunque sólo se encuentra en estado larval en las sociedades más desarrolladas, bajo la forma de “maras” o de mafias que asolan las grandes ciudades del mundo o de organizaciones secretas que pululan en su sistema carcelario. Pero sin duda, el proceso por el cual el Estado puede perder la exclusividad en el uso de la violencia a favor de otras formas de organización política ya se ha iniciado y parece ser incontenible.

Sin embargo y aunque no puede negarse la lógica de las consecuencias y la evolución de los acontecimientos, nada hay en la historia humana que esté determinado en forma absoluta; por lo que no hay que negar la posibilidad de lo inesperado, o lo que los historiadores gustan llamar como la “nariz de Cleopatra”. Al menos lógicamente y en ese sentido, aun es posible que los gobiernos libren la batalla correctamente y den vuelta la tendencia. Por ejemplo, la reciente intervención de Etiopía en la vecina Somalía para apoyar a las autoridades legítimas de ese país y protegerlas de los distintos actores no tradicionales que se habían encaramado con el poder en esa zona del Cuerno de África, rompe con un ciclo anárquico que llevaba más de diez años y abre esperanzas de una restauración estatal. En otras palabras, nada está definitivamente escrito.

Obviamente, la razón más importante para el retroceso estatal es su incapacidad

política para solucionar los problemas vitales que afectan a sus sociedades, como la pobreza, el desempleo, la corrupción y la marginalidad. En la medida que las administraciones políticas satisfagan las demandas esenciales de sus poblaciones tendrán probabilidades de sobrevivir; por el contrario, cuando no lo hagan dejarán el vacío adecuado para los actores no tradicionales.

Sin embargo ninguna empresa política, por bien intencionada y organizada que esté, podrá sobrevivir por mucho tiempo sin un necesario entorno de seguridad y estabilidad. Sin ser la seguridad lo más importante, es lo primero y lo más urgente que un Estado moderno debe asegurar. La exigencia más urgente de cualquier comunidad es su demanda de protección. Una sociedad políticamente organizada que no pueda salvaguardar las vidas y los bienes de sus habitantes, ciudadanos, compañeros, camaradas, hermanos o como quiera que se llamen sus súbditos difícilmente podrá demandar su lealtad y sobrevivir por mucho tiempo, sostiene enfáticamente van Creveld.

La progresiva organización de la violencia no estatal, tanto externa como interna, y la incapacidad del Estado para combatirla está causando, por ejemplo, la transformación y el debilitamiento de las fuerzas policiales. Mientras esto pasa, la masa del trabajo cotidiano de defender a los ciudadanos vemos como es transferido al floreciente negocio de la seguridad privada. Si esta tendencia se consolida puede ser que llegue el tiempo en que las organizaciones que se ocupan de dicha actividad reemplacen a las policías, sea éstas de nivel federal, provincial o comunal, bajo la forma de corporaciones civiles militarizadas.⁴ Mientras tanto, las

4- Actualmente se los conoce mundialmente por su sigla en inglés PMC (Private Military Contractors, “Empresarios Militares Privados”) o “cow-boys” como se los denomina en la jerga. Pululan por decenas de miles en lugares como Irak y Afganistán donde proveen servicios que van desde el catering, la seguridad a bases y el abastecimiento logístico para las tropas hasta tareas especializadas de inteligencia que llevan implícito el uso de violencia, al menos en su versión “defensiva”.

fuerzas armadas regulares como ya sucede en muchos Estados fallidos, ante la necesidad de combatir a los grupos irregulares en su propio territorio, devendrán en cuerpos policiales o, en caso de luchas prolongadas, en meras bandas armadas.

Llegado a este punto se hace obvia la necesidad de una estrategia. ¿Pero cuál? ¿Apegarse a la misión tradicional de la disuasión convencional como la única tarea de las FFAA? Si bien, como ya hemos dicho esta misión no puede descartarse, es incompleta, porque más allá de su lógica necesidad, ésta se enmarca en la vieja concepción de la estrategia convencional, que es la que no nos permite resolver conceptualmente el problema que tenemos hoy. La estrategia convencional como se la entiende hoy fue definida por el pensador y militar prusiano Carl von Clausewitz a principios del siglo XIX. Como tal es producto de un periodo específico y circunstancias concretas que presupone la existencia de dos Estados rivales con fuerzas armadas a su disposición; fuerzas que, a su vez, sean distinguibles una de otra y que estén separadas territorialmente y al menos una de ellas tenga el deseo de emprender operaciones ofensivas. Estas condiciones si bien no han desaparecido totalmente, están tendiendo a hacerlo y no son hoy las prevalecientes.

Como ya lo demostró hace doscientos años la “ulcera española” de Napoleón, la aplicación de esta concepción convencional de la estrategia, fuera del estrecho margen para la cual fue concebida; vale decir el choque entre fuerzas convencionales, ha sido siempre infructuosa. Lo esta descubriendo muchos soldados occidentales en lugares como Irak y Afganistán, es que la estrategia como la habían aprendido y enseñado en sus respectivas escuelas de guerra es totalmente inadecuada para enfrentarse a la metáfora mao-

ísta –y todas sus variantes- de la guerrilla dentro de las poblaciones como un “pez en el agua”. En pocas palabras, la estrategia convencional es tan afín a este tipo de combate como lo es la música de Bach a la de Bob Marley.

Si los conflictos no convencionales son en verdad la ola del futuro, como todo parece indicarlo, la estrategia en el concepto tradicional deberá ser revisada. Resta preguntarse cuál la reemplazará. En principio, los estados mayores y los decisores políticos harían bien en acercarse a la concepción realista de esta ciencia. Comenzando a entenderla como a un conocimiento eminentemente interactivo, no como un pensamiento a priori que se aplica a la realidad bajo la fórmula: “yo Estado “Alfa” declaro solemnemente adoptar la estrategia “X” por los motivos “a” + “b”. Como tal, debe asumirse que el supremo objetivo de toda operación militar es lograr una paz de mejor calidad que la existente al inicio de las operaciones militares, no simplemente aniquilar o quebrar la voluntad de lucha del adversario. En otras palabras, la estrategia está ligada en forma umbilical a un necesario componente de legitimidad moral. Por ejemplo, para Sun Tzu la primera consideración de éxito de una campaña militar era su justificación moral y la honradez de su comandante. Un axioma, que hubiera despertado una sonrisa socarrona en el autor de von Krieg y sus seguidores. Sin embargo, librar una guerra al margen de la moral no sólo es una barbarie sino también una imposibilidad táctica; ya que las FFAA que combaten al margen de las leyes de la guerra terminan degradándose. Primero moralmente y seguidamente a nivel físico. Hay numerosos ejemplos en la historia de guerra reciente, tanto extraña como propia, que atestiguan este proceso en forma incontrastable.

3 Una guerra en dos frentes

Tal como está planteado el problema estratégico actual su evolución se parece mucho a la expansión de las epidemias, con focos de infección creciendo hacia donde se encuentran las condiciones favorables y retrayéndose donde se topa con los anticuerpos adecuados. Los focos infecciosos son los centros de desorden mundial; tales como los Estados fallidos o las áreas geográficas que escapan al control de una autoridad política definida como los océanos o el espacio cibernético. Por esto mismo, no es raro que esos centros emitan desorden en forma de masas de refugiados, grupos terroristas o sean tierra fértil para todo tipo de actividades ilegales. En consecuencia, el remedio no puede ser otro más que el restablecimiento de una autoridad política local responsable y eficiente; ya que es en los espacios vacíos que ésta deja que el virus del desorden se multiplica y expande.

Ante este cuadro de situación la reacción tiene que ser global y en dos direcciones. Por un lado, los organismos de seguridad internacional deben acudir a los lugares donde la autoridad estatal ha colapsado o se encuentra en peligro de hacerlo para proporcionar ayuda externa bajo la forma de una misión de paz con la finalidad de reestablecer dicha autoridad. Por otro lado, el Estado en peligro debe buscar restaurar su legitimidad mediante el correcto ejercicio de sus funciones, separando a funcionarios corruptos, trabajando para el bien de todos y no para el de unos pocos.

4 Nostromo

Ya en forma genial Joseph Conrad marcó el diferente carácter de los pueblos anglosajones y los latinos cuando dijo:

Hay siempre una cierta inocencia en la tumultuosa codicia de los apasionados y francos pueblos del Sur, de la que carece el idealismo nebuloso

de los pueblos del Norte, y que los lleva, tras el primer indicio, a soñar con nada menos que la conquista de la tierra. (Nostromo. Un relato del litoral).

Resulta hoy obvio resaltar el tremendo éxito económico y la estabilidad política de los primeros, en contraposición a lo logrado en esos campos por los segundos, especialmente en nuestra versión sudamericana. Sin embargo, nuestros pueblos tienen algo distinto que ofrecer, algo aún superior a cualquier empresa económica: nuestra capacidad política integradora. En un mundo fragmentado por innumerables divisiones, raciales, religiosas, económicas, sólo los espíritus formados en la unidad substancial del género humano podrán en el futuro servir de puente entre las distintas facciones. Ya en el pasado los ancestros de nuestra civilización nos marcaron el camino a seguir: primero, en la actitud romana de otorgarle la ciudadanía a los pueblos que iban siendo dominados; luego, durante la conquista de América –en su versión española y lusitana– que se mestizó con las poblaciones indias y finalmente en la asimilación de las corrientes migratorias del siglo XIX y XX, especialmente en países como Argentina, Brasil y Chile.

Hoy nuestras tropas en paz en Haití están teniendo éxito, o al menos no están siendo derrotadas, como casi les sucede a las fuerzas que nos precedieron en esa misión y a la que debieron abandonar en forma más o menos precipitada. Siguiendo los lineamientos de lo que hoy se conoce como la “doctrina Heleno”, en honor al Teniente General Augusto Heleno Ribeiro Pereira, quien fuera el primer comandante de la MINUSTAH; argentinos, brasileños y chilenos le están enseñando al mundo como llevar adelante una misión de paz difícil. Sin basarse en la superioridad de sus armas, sino en su capacidad negociadora y componedora las tropas del “ABC” están logrando estabili-

zar una de las regiones más conflictivas y pobres del planeta.

Hasta el momento la Argentina, si bien cuenta con el apoyo de sus máximas autoridades constitucionales, ha concebido a las misiones de paz como una empresa casi exclusiva de sus FFAA y como una finalidad en sí mismas. Aunque, desde hace un tiempo, hay una sana tendencia a sumar a policías y a asociaciones humanitaria a estas misiones. Por el contrario, para Brasil su desempeño en estas misiones tiene un carácter funcional a sus proyectos de grandeza nacional y a sus planes estratégicos globales y regionales. Las usan como instrumento activo de su política externa. Y esta bien que así sea. Por otro lado, la Argentina posee un innegable liderazgo en lo referente a la preparación y educación de fuerzas de paz, teniendo un centro de preparación de fuerzas de paz, el CAECOPAZ, con gran prestigio y visibilidad internacional. Pero, además, no podemos olvidarnos del Uruguay, un potente contribuyente de tropas para las misiones de las UN desde hace varios años; ni del excelente desempeño de los soldados peruanos, bolivianos y ecuatorianos en la MINUSTAH. Con todo esto, vemos cuanto tiene el Cono Sur de América para aportar. En este sentido, se puede tomar como ejemplo lo realizado por los europeos con sus diversas alianzas y hasta lo hecho por los países africanos con su organización regional ECOWAS.⁵

Más allá de las lógicas diferencias nacionales, Argentina, Brasil y Chile han alcanzado merced a su esfuerzo la línea que separa la periferia del protagonismo internacional. También, creemos que ha llegado el momento para que sus FFAA dejen de planificar, cambiar estructuras y prepararse para guerras que no existen ni existirán. Probablemente, deberán seguir cumpliendo algún tipo de tarea convencional como quien paga el seguro de un

auto; pero no es allí donde encontrarán su protagonismo, sino en las misiones de paz, donde se reencontrarán con la justificación tan buscada para su existencia.

REFERÊNCIAS

- Falcone, Lucio. "El Partido de Dios, la Armas del Diablo." Revista Defensa y Seguridad del Mercosur, Julio-Agosto 2006 2007, páginas 74-76.
- -----"La Gloria está en las Galias." Revista Defensa y Seguridad del Mercosur, Enero-Febrero 2007, páginas 40-42.
- Merle, Renae. "Census Counts 100,000 Contractors in Iraq Civilian Number, Duties Are Issues." Washington Post. Martes, 5 de diciembre, 2006, página D01.
- Van Creveld, Martin. La Transformación de la Guerra. Trad. Coronel Carlos Pissolito. Buenos Aires, 2007.
- William S. Lind, Colonel Keith Nighthengale, Capitán John F. Schmitt, Coronel Joseph W. Sutton y Teniente Coronel Gary I. Wilson. "The - Changing Face of War: Into the Fourth Generation." Marine Corps Gazette, Octubre 1989, páginas 22-26.

El autor es Coronel de Infantería del Ejército de la República de Argentina. Egresó del Colegio Militar de la Nación y es licenciado en Estrategia y Organización por la Escuela Superior de Guerra. Es expositor habitual en los distintos foros internacionales y nacionales sobre la participación argentina en operaciones de paz. Ha publicado numerosos artículos en publicaciones militares, tanto argentinas como extranjeras. Es actualmente el Director del CAECOPAZ (Centro Argentino de Entrenamiento Conjunto para Fuerzas de Paz).

5- ECOWAS ("Economic Community of West African States") es una organización regional africana que hoy conduce y aporta tropas en varias misiones de paz bajo mandato ONU en África, tales como: UNOCI (Costa de Marfil) y ECOMIL (Liberia). Además, ECOWAS apoya y sostiene a tres centros regionales de entrenamiento para fuerzas de paz localizados en Nigeria, Ghana y Costa de Marfil.